

EL PADRE MINDÁN CUMPLE CIEN AÑOS. CRÓNICA DE UN HOMENAJE ENTRAÑABLE

ANTONIO JIMÉNEZ GARCÍA

Universidad Complutense. Madrid

El día 12 de diciembre del año 1902 nacía en Calanda, villa de la provincia de Teruel perteneciente al partido judicial de Alcañiz y situada en la comarca del Somontano del Bajo Aragón, don Manuel Mindán Manero, sacerdote, filósofo y profesor que a lo largo de cien años ha ido cultivando en quienes hemos tenido la suerte de pasar por sus manos la semilla de un inquebrantable amor a la verdad y de una apasionada defensa de la libertad. Calanda se abrió a la historia en la ya lejana fecha de 1640, pues es tradición que el 29 de marzo de aquel año Miguel Juan Pellicer recuperó, por intercesión de la Virgen del Pilar, la pierna derecha amputada dos años y cinco meses antes en el Hospital de Gracia de Zaragoza¹; suceso éste que maravilló a propios y extraños, traspasando incluso nuestras fronteras, como refiere el mismísimo John Locke en uno de sus escritos. Y en fecha más reciente, esta villa de Calanda vio nacer en 1900 al cineasta Luis Buñuel, con quien el padre Mindán compartió infancia, amistad y juegos².

A Calanda acudimos, convocados por su alcalde don Antonio Borraz, un nutrido

grupo de amigos y discípulos, dispuestos a participar en los actos programados con motivo del centenario del nacimiento del padre Mindán, actos que, coordinados por Andrés Grau y Francisco Navarro, se desarrollaron durante los días 13 y 14 de diciembre de 2002 en la Casa de Cultura (antiguo convento de los dominicos), sita en la plaza D. Manuel Mindán, justo al lado del Centro Buñuel, que será inaugurado en breve.

El viernes 13 se celebraron las I Jornadas de Cultura y Filosofía sobre el tema *Figuras de la filosofía hispánica*, un foro de debate sobre cuestiones filosóficas y culturales. La primera intervención corrió a cargo de Rafael Ramón Guerrero, de la Universidad Complutense, que se centró en el pensamiento de Averroes, señalando como uno de sus méritos más perennes el de la concordancia entre la fe religiosa y la filosofía. Para el pensador hispanomusulmán sólo hay una verdad a la que se puede acceder por dos caminos distintos. Pero la superioridad de la filosofía frente a los otros saberes hace que el filósofo o el hombre de ciencia sea el único

¹ El P. Mindán ha narrado el suceso milagroso en *Recuerdos de mi niñez*, Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1992, pp. 68-70.

² A esta relación se ha referido el P. Mindán en *Recuerdos de mi niñez*, pp. 138-145; reproducido también en su libro de memorias *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo en el último recodo del camino*, Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1995, pp. 30-36.

capaz de interpretar adecuadamente el texto sagrado, y no el teólogo o el jurista. Opiniones éstas que acabarían con su persecución y destierro, así como con la prohibición de su filosofía.

El profesor Francesc J. Fortuny, de la Universidad de Barcelona, habló sobre la figura de Juan Luis Vives y el desarrollo de un humanismo que, a la larga, habría de fracasar porque no supo ver el alcance de la renovación escolástica en clave positivista desde el formalismo y la aparición de las ciencias particulares. Por contra, el filósofo valenciano se pierde en la ineficacia de un humanismo del que está ausente la dimensión histórica, reducido a la memoria de unos textos y a la erudición y hermenéutica sobre los mismos. Tesis ésta muy arriesgada y problemática con la que no podemos polemizar ahora.

Jorge Ayala, de la Universidad de Zaragoza, inició la sesión de la tarde con una conferencia sobre Baltasar Gracián como filósofo de la vida humana. Insistió en el valor permanente y universal de su obra como moralista, aunque también le situó en la tradición del humanismo español al recordar que fue un gran admirador de Vives y de Palmireno. Para Gracián la filosofía enseña a saber vivir: es una filosofía cortesana, juiciosa, moral. Y desde esta perspectiva, en primer lugar, nos ayuda a interpretar nuestra propia época, lo que nos está pasando, la crisis del momento, su política, su cultura... Y en segundo lugar, esta filosofía está dirigida a la formación de personas, es una escuela de humanidad para aprender a ser persona. Gracián fue un pesimista social al que nunca reconocieron en vida sus méritos, casi como al padre Mindán, cuyo reconocimiento ha llegado sólo muy tarde.

Javier Muguerza, de la UNED, habló sobre el lugar de Gaos en la filosofía contemporánea. Comenzó señalando el afecto

mutuo existente entre Gaos y el padre Mindán como puede fácilmente comprobarse leyendo *Confesiones profesionales* o la correspondencia recogida en el *Epistolario*³ del propio José Gaos, para decir a continuación que durante su época de estudiante en la universidad madrileña nadie le habló del filósofo republicano salvo el padre Mindán y Aranguren, ambos expulsados luego de la misma. Insistió además Muguerza en esa característica tan peculiar y dañina de nuestra historia que han sido los exilios: Vives y los hermanos Valdés en el Renacimiento, los jesuitas en el siglo XVIII, los afrancesados y liberales del XIX (el caso paradigmático de Blanco-White) y que concluye de forma trágica con el exilio republicano de 1939, que marcará a figuras tan destacadas de nuestra cultura como Juan Ramón Jiménez, Falla, Picasso, Machado, Buñuel, Ochoa. O como le sucedió a Gaos, rector de la universidad madrileña, que abandona España (la patria de origen) para exiliarse en México (la patria de destino) en una aventura llamada por él mismo *transtierro*. La filosofía de Gaos es una filosofía de la filosofía, esto es, una indagación de lo que hacen los filósofos cuando reflexionan sobre el mundo, una especie de metafilosofía: dar cuenta no sólo de lo que el filósofo ve, sino de la mirada misma del filósofo. Un pensamiento que se mueve en el ámbito de la fenomenología, combinando a la vez universalismo con particularismo en la línea marcada por el perspectivismo o circunstancialismo orteguiano. Concluyó el profesor Muguerza señalando la ausencia de maestros en la España de después de la guerra civil, la imposición de una filosofía oficial (tradicionalista y escolástica) contra/frente a la filosofía real, y el silencio más absoluto sobre los nombres del exilio, un silencio que rompió primero Aranguren con su artículo de 1953

³ Cfr. José Gaos: *Confesiones profesionales*, México, FCE, 1958, p. 79, y *Obras Completas de José Gaos*, vol. XIX, *Epistolario y papeles privados*, México, UNAM, 1999, pp. 141-163.

publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* ⁴ y luego Abellán con el clásico libro de 1967 sobre la filosofía española en América ⁵.

A continuación se celebró una mesa redonda cuyo tema fue «La enseñanza de la filosofía hoy en España», presentada y moderada por Jaume Aymar, Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Ramón Llull, que contó con la participación de los profesores Joaquín Lomba, Javier Muguerza, Francesc J. Fortuny, Jorge Ayala, Rafael Ramón y Antonio Jiménez. Un interesante debate que dejó propuestas arriesgadas e interrogantes de preocupación, pues señaló, a la vez, los aciertos y las carencias de las enseñanzas filosóficas en el ambiente académico español.

La jornada concluyó con la inauguración de una exposición bibliográfica ⁶ sobre el padre Mindán que recogía, prácticamente, toda su producción, dividida en ocho apartados temáticos, con fondos procedentes de la Biblioteca Municipal de Calanda, la Biblioteca Episcopal de Barcelona y préstamos particulares de María Teresa González Manteiga, José María Núñez Espallargas y Antonio Jiménez García.

Los actos del sábado 14, muy concurridos de público, pues a los numerosos calandinos se sumaron un grupo de personas venidas expresamente para la ocasión desde Zaragoza y Madrid, estuvieron todos centrados en la persona del homenajeado. Se iniciaron con una misa concelebrada en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora

de la Esperanza bajo la dirección de monseñor Elías Yanes, arzobispo de Zaragoza, misa que fue seguida con verdadera devoción y recogimiento por el padre Mindán, sentado en su silla de ruedas a la derecha del altar mayor. Tras la celebración nos trasladamos al Templo del Pilar, ante cuya Virgen nuestro maestro centenario hizo el ofrecimiento de todas sus medallas y distinciones. Y allí quedaron depositadas la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (2001), la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (1999), la Medalla de Oro al Mérito Docente (1988), la Cruz de San Jorge de la Diputación de Teruel (1996), la Medalla al Mérito Cultural del Gobierno de Aragón (1998), y otras de menor entidad, con el ruego por su parte «de que a nadie se le ocurra llevárselas». Un entrañable acto que finalizó con el canto de la Salve (en latín) y el Himno a la Virgen del Pilar, entonados por todos los asistentes.

Y ya de nuevo en la Casa de Cultura con un rosario de intervenciones dio comienzo el acto académico. Tomaron la palabra, entre otros, Joaquín Lomba, de la Universidad de Zaragoza, que se refirió al padre Mindán como filósofo; aunque siempre se confesó tomista, su talante totalmente abierto le lleva a reinterpretar el pensamiento de Santo Tomás. Lomba analiza su filosofía a través de los grandes temas sobre los que reflexionó constantemente: la Verdad, la Razón, la Libertad, el Tiempo, la Fidelidad, el Amor, la Feli-

⁴ Cfr. J. L. Aranguren: «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 38, 1953, pp. 123-158. Recogido en su libro *Crítica y meditación*, Taurus, Madrid, 1957, pp. 131-166. También en *Obras completas*, 6, *Estudios literarios y autobiográficos*, Madrid, Trotta, 1997, pp. 108-140.

⁵ Cfr. J. L. Abellán: *Filosofía española en América (1936-1966)*, Madrid, Ediciones Guadarrama, S. L., con Seminarios y Ediciones, S. A., 1967. Reformado y ampliado con el título de *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Madrid, FCE, 1998.

⁶ Entre otras publicaciones se encontraban sus libros de texto *La persona humana. Aspectos filosófico, social y religioso*, Salamanca/Madrid, Anaya, 1962, que tuvo varias reimpressiones, e *Historia de la filosofía y de las ciencias*, Salamanca, Anaya, 1962, que alcanzó ocho reediciones.